



El sueño. Fuente: Linda Aragón

Toca hacer sacrificios

Camilo Velandia¹

El absurdo existe porque existe el insomnio. Es así y no de otro modo.

Sufro de insomnio desde que recuerdo; duermo... es decir, dormía... 90 minutos al día, a una hora distinta cada vez. Por lo demás, siempre tengo sueño. En los momentos más relevantes de mi vida he estado dormida o casi. En realidad, solo puede decirse que estoy despierta a la hora de comer y durante el sexo.

Abril llegó a mi vida hace una semana; parí dormida y ella nació dormida también. Ahora la criatura descansa 40 minutos al día y el resto de su vigilia es una sarta de llantos o sollozos porque tiene sueño. Mala suerte la mía que no estemos sincronizadas.

Pero es momento de tomar decisiones para no arriesgar mi único tesoro. Acabar con esto será muy fácil. Y poco importa si me juzgan por lo que haré; al fin y al cabo, yo tampoco tuve una madre ejemplar. ■■■

1. Psicólogo de la Universidad del Magdalena y especialista en Docencia Universitaria. *E-mail:* camilojaviervelandia@gmail.com